

Lunes 01 de Agosto de 2022 | Matutina para Adultos | ¿Dame un Lázaro, Señor, Señor?

Descripción



¿Dame un Lázaro, Señor, Señor?

â??Muchos de los judÃos que habÃan ido para acompaÃar a MarÃa, y vieron lo que habÃa hecho JesÃs, creyeron en Ã©lâ?• (Juan 11:45).

Samuel Chadwick (1860-1932) tenÃa apenas quince aÃ±os cuando sintiÃ que Dios lo estaba llamando a predicar su Palabra. Pero no tenÃa dinero, ni tampoco buena salud. Entonces, decidiÃ trabajar en un molino doce horas al dÃa y estudiar otras cinco en su casa durante la noche. Seis aÃ±os despuÃs, ya estaba recibiendo su primera oportunidad como evangelista laico. Pero se le presentÃ otro problema: su predicaciÃn no estaba dando frutos. Â¿QuÃ© hizo entonces el joven Samuel?

El relato de lo sucedido lo cuenta Warren W. Wiersbe. Samuel pidiÃ a un grupo de miembros de su congregaciÃn que oraran por un reavivamiento. Â¿!, por su parte, comenzÃ a estudiar la Palabra en busca de direcciÃn divina. Fue asÃ como en una de sus lecturas, Samuel llegÃ al relato de la resurrecciÃn de LÃjzaro. De todo el pasaje, le llamÃ particularmente la atenciÃn nuestro texto de hoy, donde el apÃstol Juan escribe que muchos de los que presenciaron la resurrecciÃn de LÃjzaro creyeron en JesÃs (Juan 11:45). Â¿AhÃ estaba la respuesta a sus oraciones!

â??Â¿Dame, SeÃor, un LÃjzaro!â?•, dijo Samuel en oraciÃn. â??Â¿Necesitamos un LÃjzaro!â?• Al cabo de pocos dÃas, llegÃ a la iglesia â??el borrachito del puebloâ?•, un tal Robert Hamer, a quien apodaban Bury Bob. Este hombre, segÃn cuenta Wiersbe, era el azote del pueblo, pues no se cometÃa un delito en el cual Ã©l no estuviera involucrado. Sin embargo, esa noche el pecador mÃs notorio de la comunidad decidiÃ no consumir mÃs alcohol y manifestÃ su deseo de estudiar la Biblia. Poco despuÃs Bury Bob aceptarÃa a JesÃs como su Salvador.

El efecto fue inmediato. Su conversiÃn fue seguida por otras y el anhelado reavivamiento se hizo realidad (Victorious Christians You Should Know, p. 121).

Hay varias lecciones que se derivan de este simpÃtico relato. Una es que nadie, ni siquiera el peor pecador del pueblo, estÃ fuera del alcance del poder perdonador de Dios. La otra es que, â??cuando el pueblo de Dios ora, suceden cosas maravillosasâ?•. Oremos, entonces, no solo por nosotros, sino tambiÃn por nuestras congregaciones. Pidamos a Dios que derrame su Santo EspÃritu, con toda su plenitud, en nuestras iglesias. El resultado serÃ que el mismo poder que levantÃ a LÃjzaro de la tumba se manifestarÃ entre nosotros de tal manera que otros, al ver semejante manifestaciÃn del poder divino, tambiÃn creerÃn.

Padre celestial, derrama sobre tu pueblo tu EspÃritu Santo, de modo que se produzca entre nosotros un poderoso reavivamiento â??que empiece primero en mÃâ?•.